

# ¿Camello o ratón?

Sylvia Eyzaguirre  
Investigadora CEP

“Al amanecer, una zorra miró su sombra y se dijo: -hoy almorzaré un camello-. Y pasó toda la mañana buscando camellos. Pero al medio día volvió a mirar su sombra, y se dijo: -Bueno... me conformaré con un ratón”. Esta parábola de Khalil Gibrán refleja bastante bien el sentir de quienes han trabajado en el Estado; la complejidad de la realidad obliga a ajustar las expectativas. Pero ello no es necesariamente negativo; a veces un ratón es precisamente lo que necesitamos.

El Crédito con Garantía Estatal (CAE) es un hoyo negro. Entre 2006 y 2023 ha significado un costo de nueve mil millones de dólares al Estado de Chile; actualmente la tasa de morosos supera el 80% entre quienes no han terminado sus estudios y se aproxima al 60% entre quienes terminaron. Existe consenso transversal sobre los nudos críticos del CAE y preocupación por su insostenibilidad fiscal, pero a pesar de los múltiples intentos por solucionar este problema la política no ha sido

capaz de llegar a acuerdo. Y mientras tanto el costo del CAE sigue aumentando. Pero eso podría cambiar. En las últimas semanas el gobierno ha dado genuinas muestras de querer avanzar en esta materia. El camello original del FES ha sufrido una transformación radical. La reciente propuesta del ministro Cataldo aborda los puntos críticos del FES, a saber, elimina la limitación al copago y a las vacantes, establece el monto máximo de pago, el cual en los hechos será menor a dos veces, introduce incentivos a la titulación oportuna, que es uno de los principales desafíos de nuestro sistema de educación superior, e incorpora una tasa de descuento que premia el prepago y asimila el FES a un crédito.

¿Son estos cambios suficientes? No, pero estamos cada vez más cerca; ello hace que esta sea una oportunidad que difícilmente se pueda repetir. ¿Qué le falta al proyecto? Dos cosas. La principal, el mecanismo de financiamiento sigue siendo una figura extrema-

damente compleja y rara, que no existe en ninguna otra parte del mundo. En los hechos va a funcionar como un crédito, pero en teoría no lo es, y desde el punto de vista contable todavía tiene problemas. No necesitamos inventar la rueda. El crédito contingente en el ingreso es el instrumento más utilizado para financiar la demanda en educación superior y ha funcionado bien en Australia, Reino Unido, Nueva Zelandia, etc. Confío que el equipo económico y de educación del Presidente electo sepan aprovechar esta oportunidad y puedan convencer al gobierno de las ventajas de un crédito para dar una solución definitiva al dolor de cabeza del CAE. Junto con ello, sería recomendable que la tasa de interés fuera del 4% y el límite máximo de pago 22 años para quienes estudian más de 5 años. De resolverse este punto, podríamos partir 2026 con un nuevo instrumento que permita reducir la morosidad y aumentar la recaudación. La segunda cosa es en realidad algo que le sobra al proyecto. En la última propuesta el

gobierno introdujo un aumento de los aportes basales a las universidades del CRUCH. La actual discusión es sobre el financiamiento estudiantil, no sobre el financiamiento de la educación superior en su conjunto. No se ve fácil llegar a acuerdo respecto del FES como para meterle más pelos a la sopa. Los aportes basales que reciben algunas universidades son un tema altamente conflictivo, ¿para qué contaminar este proyecto con una discusión que solo entorpecerá su tramitación?

La zorra en la parábola de Gibrán es inteligente, gracias al ajuste de expectativas no morirá de hambre. La democracia es un gran instrumento para ajustar las expectativas de los gobernantes. De hecho, cuando los gobiernos han podido cazar sus camellos, el país lo ha padecido (reforma tributaria, política y de educación en Bachelet 2). Es de esperar que el nuevo gobierno, que está en sus primeras horas de la mañana, no caiga en la trampa de la zorra y sepa aprovechar esta oportunidad.